

Con estas observaciones mi felicitación al Prof. Girón que nos ha ofrecido magistralmente una obra maestra, para aprender de ella y de él.

MIGUEL PÉREZ FERNÁNDEZ

ERNST JENNI, *Die hebräischen Präpositionen*. Band 1: *Die Präposition Beth*. Stuttgart-Berlin-Köln, Verlag W.Kohlhammer, 1992. 398 pp. ISBN: 3-17-011771.

Ante todo, quisiera pedir excusa por el retraso involuntario producido en la publicación de este comentario. Retraso debido principalmente al deseo de elaborarlo con la mayor detención y comprensión posible. Tengo que adelantar que, aun después de una concienzuda y detallada lectura del libro, temo no haber captado suficientemente toda la riqueza de contenido de la obra. O que la abundancia de los árboles no permita percibir el bosque.

Digamos, ante todo, que el libro objeto del comentario es el primero de una serie de tres, dedicados, respectivamente, al análisis y estudio de las preposiciones *b-*, *l-* y *k-*. El tomo correspondiente a la preposición *kaf* ha aparecido en el intervalo de tiempo transcurrido. Pero no podemos incluirlo en este comentario.

Como detalle anecdótico, podemos resaltar el dato indicado en el prólogo (p.5) de que este volumen de casi cuatrocientas páginas es el «desarrollo» de lo que originariamente se había planeado como un artículo de *Festschrift* sobre el *Beth essentiae*.

Todavía dentro del prólogo, se recuerda que la categoría gramatical de la preposición, a pesar de su peso numérico (unas 60.000 documentaciones en el Antiguo Testamento), ha tenido hasta ahora un tratamiento más bien marginal; y que la mayoría de las gramáticas y léxicos disponibles han visto la luz "vor dem Aufschwung der neueren Semantik" (ibídem). Adelantemos que la mentalidad lingüística representada por esa "neuere Semantik" es, fundamentalmente, la de J.Lyons y su escuela.

El libro está dividido en dos partes fundamentales: una primera de carácter general (pp. 11-39), en que se hacen unas consideraciones sobre el sistema de las preposiciones hebreas, y otra (pp. 41-359, más los índices de las pp. 360-398), dedicada al estudio concreto de los usos de la preposición *b-*.

De la primera parte destacaría los siguientes puntos.

En cuanto al aspecto metodológico, se alude en primer lugar y un poco de pasada (p. 11 y nts. 3-5; cf. también p. 27) al problema planteado por la ausencia de la preposición *min* en ugarítico y su sustitución por *b-l-*, con la consiguiente transposición de dicho problema al campo del hebreo bíblico. Contra M.Dahood y su escuela se afirma que "setzt sich die neuere Forschung mit Recht wieder für relativ spezifische semantische Anwendungsbereiche mit nur kleinem 'overlap' an den Rändern ein". Ya en estas páginas introductorias se sienta un principio que va a conformar todo el curso de la investigación: "Die syntaktischen Probleme... sollen in den Hintergrund treten gegenüber der semantischen Untersuchung der hebräischen

Präpositionen" (p. 12). Y se definen las preposiciones como partículas, preponderantemente de origen nominal, que expresan relaciones de tipo espacio-temporal o similares entre dos entidades con referencia mutua. En cuanto al número de estas partículas, en el Antiguo Testamento existe algo más de una veintena de preposiciones simples y quizás el triple de esa cantidad en expresiones preposicionales complejas. De uso frecuente son sólo doce preposiciones simples y la combinación  $\text{וְאֵל}$ . Los elementos de esta categoría gramatical están fuertemente estructurados desde el punto de vista semántico, y, dentro de ellos, las tres preposiciones prefijadas y no «etimologizables» forman un subsistema cerrado tanto desde el punto de vista formal como de contenido. Frente al método tradicional de presentar cada una de las unidades del conjunto de las preposiciones examinando su significado básico y los significados concretos de él derivados, se propone un modelo de estudio «semántico» que se formula con el esquema  $x-r-y$ , en el que  $r$  representa la relación (local, etc.),  $x$  el primer correlato, que entra en relación con el segundo correlato,  $y$ , la entidad relacional ("Bezugsgröße"). Para poner el mismo ejemplo que utiliza el autor (p. 14), en un pasaje como el de Ex 24,18: *wayēhî mošæ<sup>h</sup> bâhâr*, el elemento  $x$  sería *mošæ<sup>h</sup>*, el elemento  $y$  sería *hâr* y el elemento  $r$  sería la relación (en este caso, local). En la casilla  $r$  alternan, en orden paradigmático, las diversas preposiciones o las diversas variantes de significado de una misma preposición, condicionadas por las variaciones sintagmáticas de  $x$  e  $y$ . El significado concreto de la preposición vendrá condicionado por su significado básico en conexión con el contexto semántico ( $x-y$ ). En todo caso, el sistema se basa en relaciones de tipo semántico y no sintáctico. Respecto a la discutida «ambivalencia» de las preposiciones hebreas, se afirma (p. 16) que "die von gewissen Autoren betonte Ambivalenz hebräischer Präpositionen auf nichts anderem als auf einer durch diachronischen oder interlingualen Sprachvergleich erkennbaren Aspektdifferenz beruht".

En cuanto a la división dentro del sistema de las preposiciones hebreas, se nos recuerda que la gran mayoría de ellas expresa relaciones de tipo local, con sus paralelos correlatos de tipo temporal. La especialización semántica de las preposiciones variará desde un minimum en las tres preposiciones  $l-$ ,  $b-$ ,  $k-$  hasta un grado más fuerte en preposiciones como *'ad*, *sâbîb l-*, etc. De todos es conocido que las preposiciones españolas, al ser menos numerosas que las de otras lenguas europeas, tienen también un menor grado de especialización. Con lo que podemos adelantar que algunos problemas de traducción de la preposición  $b-$ , en concreto, que se presentan en alemán (oscilación entre «in» y «auf», por ejemplo) no se dan en español.

Dado que el interés principal se va a centrar en las tres preposiciones-prefijo  $l-$ ,  $b-$ ,  $k-$ , y que la primera y la última van a ser objeto de tratados específicos (el de  $k-$ , ya aparecido), en las páginas siguientes se hace una exposición sumaria de las características semánticas de cada una de ellas.

El significado básico de la preposición *l-* se resume en el título del primer apartado que se le dedica (p. 20): "Die Präposition ל als allgemeinsten Relationalis". La preposición, la más indeterminada y flexible del sistema, se puede concebir como un «relationalis» del tipo más general posible; como una especie de pro-preposición que puede funcionar como sustituto para otras preposiciones más especializadas. En consecuencia, se rechaza la hipótesis de C. Brockelmann de que el significado básico, de especialización media, sería el de «dirección hacia un término» ("Richtung auf ein Ziel"), significado que se habría debilitado en una serie de usos secundarios. Los algo más de cien ejemplos del hebreo clásico con aparente sentido direccional de *l-* habría que interpretarlos como usos de una "bloÙe Partikel der Beziehung" (p. 22). Otra cosa son los ejemplos tardíos del *Opus Chronisticum* (en el que el autor incluye a Esd-Ne), explicables por influjo arameo.

Un primer intento de acercamiento al significado básico de *b-* se comienza con el rechazo de la hipótesis de L. Köhler (significado básico = alemán "an") y de C. Brockelmann (significado básico = "Ruhe an einem Ort"), dado que en hebreo se neutralizan las oposiciones exterioridad/interioridad o reposo/movimiento. A diferencia del alemán, el hebreo no distingue las situaciones «an»/«in» (exterior/interior) ni las fases «werden»/«sein» (dinámico/estático). Que esa indiferencia de las preposiciones hebreas respecto a la oposición dinámico/estático vaya de la mano con la indiferencia de los verbos de estado y proceso respecto a la *Aktionsart* estática o dinámica de «sein» y «werden» es quizás algo que suscita problemas profundos de evolución diacrónica, dentro del campo de las lenguas semíticas, que el autor no se plantea, limitándose a estudiar el problema de traducción al alemán de *mlk* y *yšb* en 1 Re 1,30.35.

La preposición *b-* sería, pues, también un tipo especial de «relationalis», cuya naturaleza más íntima se marca por oposición a *l-*. Esta oposición no es de tipo de elementos contrarios, sino contradictorios o complementarios, y se resume en la rúbrica "Diversiv:Unitiv", que encabeza este apartado (p. 30). Al final de la p. 31 se enumeran las categorías semánticas fundamentales que se derivan de esa contraposición fundamental para cada una de las dos preposiciones. Y en la p. 32 se resume en forma lapidaria la oposición: "bei ל einen 'Unitiv-Relationalis', bei ל einen 'Diversiv-Relationalis'". La posible neutralización de esa oposición entre las dos preposiciones se estudia en las pp. 33-36, afinando la agudeza de percepción para detectar posibles variantes de significado en casos extremos.

Dado que el volumen correspondiente a la preposición *k-* ha visto ya la luz, destaquemos solamente, como resumen del pequeño esbozo que en el presente libro se dedica a dicha preposición (pp. 37-39), la afirmación de la p. 37: "Indem ל partielle Gleichsetzung zusammen mit partieller Ungleichsetzung aussagt, steht diese Präposition zwischen ל und ל". Y las útiles consideraciones sobre el uso de *k-* con infinitivo, contrastado con el de *b-* en idéntica situación y los raros casos de *l-* + infinitivo con valor temporal.

Como dijimos, la mayor parte del libro está ocupada por el estudio, ya en concreto, de los usos de la preposición *b-*. Se nos recuerda que el corpus textual utilizado (el de la *Biblia Hebraica Stuttgartensia*) abarca, desde el punto de vista diacrónico, un lapso temporal de unos mil años; con lo que el autor parece moverse dentro de la cronología tradicional de los libros bíblicos, aunque notando que esos textos nos han llegado "in relativ später Überlieferungsform" (p. 42); y, desde el punto de vista sincrónico, incluye textos de los más variados géneros, aunque numerosos giros de la lengua conversacional sólo están representados esporádicamente. Con todo, el autor cree justificado extraer conclusiones de ese corpus sobre usos relativamente fijos de la preposición en lo que él llama «hebreo antiguo clásico». Casi tan sólo el *Opus Chronisticum* destacaría como "sprachgeschichtlich abhebbare eigene Größe" (p. 42). Como material de comparación, se utilizan los aproximadamente cien ejemplos de uso de *b-* en inscripciones hebreas, moabitas y ammonitas contemporáneas. En la p. 46 se ofrece la estadística de las documentaciones de *b-* en los distintos libros bíblicos, adelantando en la página anterior que difícilmente se pueden deducir de ella conclusiones de tipo históricolingüístico ni tampoco por géneros literarios. En la nt. 24 de la p. 45 se corrobora que en los textos poéticos el uso de la preposición es sólo ligeramente más frecuente que en la prosa. Destaco el dato porque en la reseña ya publicada del presente libro por obra de O.Loretz (*JSS* 40 [1995] pp. 123-125) se le ha echado en cara al autor el no haber separado el estudio de los textos poéticos y de los textos en prosa. Tras un recorrido por las diversas categorías de expresiones que pueden llevar la preposición *b-* (pp. 52-63), se pasa a un apartado capital para la comprensión de toda la obra: bajo el título de "Einteilungsgrundsätze" se exponen los criterios seguidos para la clasificación de los usos de la preposición. Siguiendo el esquema antes reseñado *x-r-y*, y partiendo de la hipótesis de que el significado básico de la preposición *b-* consiste en una equiparación ("Gleichstellung") entre *x* e *y*, la clasificación se basa en la categoría semántica a la que pertenece el elemento *y* (el que lleva la preposición). Siguiendo una vez más a Lyons, se distinguen «entidades», «lugares» y «tiempos». Las entidades pueden ser de primera clase (objetos físicos = personas, animales, cosas), de segunda clase («abstractos») y de tercera clase (oraciones [pro]nominalizadas). Con ello se obtienen las cinco categorías que el autor designa como "E(ntität)", "O(rt)", "Z(eit)", "A(bstraktum)" y "S(atzaussage)". Y sobre ellas se hace la clasificación de los casos de *b-* con los titulares de "Realisation" (*y* = E), "Lokalisation" (*y* = O), "Temporalisation" (*y* = Z), "Modalisation" (*y* = A) y "Parallelisation" (*y* = S). En la p. 69 se expone de modo gráfico el reparto de frecuencia de esas diversas categorías. De las 15.570 documentaciones de *b-*, 2.908 pertenecen al apartado «realización», 9.016 a «localización», 2.471 a «temporalización», 883 a «modalización», 222 a «paralelización», y quedan 70 ejemplos difíciles de incluir bajo alguna rúbrica.

El sistema es ingenioso y coherente, y supone un intento de clasificar, con criterios nuevos y predominio del aspecto semántico sobre el sintáctico, el aparentemente heterogéneo material que ofrece la Biblia hebrea. Destaquemos, por ejemplo, que en el apartado "Realisation" se incluyen categorías, algunas de ellas tradicionales, como el *Beth essentiae*, *Beth exclamationis*, *Beth constitutionis*, *Beth comitantiae*, *Beth gesticulationis*, *Beth instrumenti*, *Beth pretii* y *Beth communicationis* (descripción esquemática de cada una de esas categorías, en p. 78).

Tratar de resumir las apretadas casi trescientas páginas en que se desarrollan esos conceptos haría interminable este comentario. Por supuesto, la inclusión de algún que otro pasaje bajo una determinada «rúbrica» puede parecer en ocasiones forzada. Y se podrán levantar polémicas respecto al carácter concreto de un determinado *bet*. Pero, en todo caso, la labor realizada por E.Jenni supone un esfuerzo inconmensurable por tratar de arrojar luz en un campo tan intrincado en todas las lenguas como es el del uso de las preposiciones. Y sus resultados representan un instrumento de trabajo de valor inapreciable.

Me limitaré a continuación a hacer algún que otra observación, surgida a lo largo de la lectura del libro.

Al tratar del *Beth essentiae* (esquema: "y referenzgleich mit x"; en la p. 32 se ha dicho que en algún caso "ist ך zu einer Art präpositionaler Kopula geworden"), se destaca que "die Verwendung des Beth essentiae scheint vielmehr ein Kennzeichen der umständlich genauen Diktion zu sein, was gut zur Häufung der Fälle in der Priesterschrift und ihr verwandten Texten und zum weitgehenden Fehlen der Vorkommen in der mehr volkstümlichen erzählerischen Literatur passen könnte" (p. 80). Y, a continuación, y tras haber indicado que el material existente es demasiado exiguo para sacar conclusiones de tipo históricolingüístico, se alude a que quizás el argumento *ex silentio* permita poner en relación la ausencia del *Beth essentiae* en el *Opus Chronisticum* y su escasez en arameo.

En el # 1111 ("y = Eigennamen"), el autor coloca como uso claro del *Beth essentiae* el pasaje de Ex 6,3, *bē'el šaddāy*, que traduce "als El Schaddaj". En cambio, considera "unsicher" el uso de la expresión *bēyāh* en los dos célebres ejemplos de Is 26,4 (*kī bēyāh YHWH šār 'ôlāmîm*) y Sal 68,5 (*bēyāh šēmō*), traduciendo el primero como "denn als Jah ist der Herr ein ewiger Fels", y el segundo por "Jah ist sein Name". Con ello, el uso de la preposición en Sal 68,5 constituiría un claro ejemplo de *b-* con valor de cópula; uso al que, como hemos indicado, se ha aludido previamente. La traducción del pasaje de Isaías, en cambio, parece un poco forzada, aunque tampoco resulte inverosímil. En todo caso, basta con dar una ojeada a las versiones más en uso para hacerse cargo de la dificultad que ofrecen ambos pasajes. Alguna vez me he llegado a preguntar si no sería posible que, a partir de los usos de *b-* + nombre divino con valor de *Beth instrumenti* (cf. #1711, p.120), o a partir de exclamaciones de uso más o menos litúrgico, haya podido desarrollarse un cuasi

apelativo *bēyāh* (creo que se ha llegado incluso a tratar de detectar un antropónimo teofórico *Beya*). Pero reconozco que, después de la lectura del presente libro, me parece más fundada la interpretación basada en el uso del *Beth essentiae*.

Son muy interesantes las elucubraciones del autor para tratar de marcar las diferencias, a partir del elemento *x*, entre el *Beth constitutionis* ("Rubrik" 13), el *Beth causae* ("Rubrik" 16) y el *Beth instrumenti* ("Rubrik" 17), y negar en cambio la existencia autónoma del tradicional *Beth materiae* (pp. 119 y 136-137), al renunciarse a un deslindamiento consecuente entre "Handlungsverben (mit affiziertem Objekt)" y "Herstellungsverben (mit effiziertem Objekt)". Los resultados, con todo, pueden a veces suscitar algún atisbo de perplejidad. Así, en la p. 91 (#131), los ejemplos con el participio *bāṭūah* seguido de *b-* + nombre divino son incluidos dentro de la categoría del *Beth constitutionis*, mientras que el resto de los usos del verbo *bṭh* aparecen, junto con los del verbo *šmh*, en la p. 104 (#162; cf. #163) dentro del apartado del *Beth causae*. Según el autor, no hay que dejarse influir por el espejismo de la "lokale Richtungskomponente" que se detecta en las traducciones alemanas "vertrauen auf"/"sich freuen über", y la traducción más literal de la preposición sería siempre "wegen/durch". Renunciamos a un examen más profundo que pudiera tener en cuenta las modalidades de la traducción española.

Uno de los aspectos positivos de la obra de Jenni, que ya ha sido destacado en reseñas previas, es el tratamiento separado, en forma de *excursus* (cuatro en total) que se da a determinados temas. Por tratarse de un problema que suele plantearse ya desde los comienzos del estudio del hebreo, destaco el consagrado (pp. 249-251) a la expresión *šm' bēqôl* y construcciones alternativas. El autor incluye dicha expresión dentro de la "Rubrik" 262 ("Geistiger Kontakt"), que forma parte de la categoría "Lokalisation". Tras exponer las explicaciones dadas en los diccionarios más usuales, afirma que una inspección más detallada permite percibir "feinere Unterschiede" que, aunque no afectan a la traducción, sí marcan diferencias sutiles de uso. Cuando *qôl* es objeto directo, designa siempre "das akustisch Hörbare". Con preposición, tiene *qôl* el significado metonímico "das Gesagte". El verbo seguido de *b-* o *l-* + *qôl* "ist damit nicht das neutrale Hören, sondern positives Aufnehmen des Vorgetragenen, ein willentliches Hören bis hin zum Gehorchen" (p. 249). En cuanto a la diferencia de significado perceptible entre el uso con *l-* y con *b-*, dicha diferencia estaría en relación con la oposición básica admitida para las dos preposiciones: "Nach unseren bisherigen Erwägungen dürfte במקור שמע die enge Übereinstimmung des Hörenden mit dem Gehörten ausdrücken, שמע לקול dagegen die beim Vorgang beibehaltene Distanz" (p. 250). De los 69 pasajes en que se trata de escuchar la palabra de Dios, en los 65 con *b-* "geht es nicht so sehr um die jeweilige Entscheidung gegenüber einem konkreten Vorschlag/Rat/Befehl, sondern um exemplarischen oder allgemeinen Gehorsam bzw. (mit Negation) Ungehorsam" (p. 250). Cuando el sujeto del escuchar es el pueblo (57 veces), se trata frecuentemente de fórmulas estereotipadas de tipo

deuteronomico/deuteronomístico. En cambio, en los 37 casos (27 con *b-* y 10 con *l-*) en que se trata de relaciones interhumanas, "mit ׀ wird die Gehorsamsbereitschaft als solche betont, mit ׃ das Akzeptieren eines konkret vorliegenden Vorschlags, Rats oder einer Verheißung" (ibídem).

Me he extendido en este punto porque, hace un par de años, tuve ocasión de publicar (en *Estudios Bíblicos* 53 [1995] pp. 544-547) una reseña del libro de J. Arambarri, *Der Wortstamm "hören" im Alten Testament. Semantik und Syntax eines hebräischen Verbs* (Stuttgart 1990), que dedica un amplio apartado a los usos de *šm'* con *b-* o *l-* y sus alternativas. Presentar una confrontación completa de los dos libros llevaría demasiado lejos. Adelantemos que el de Arambarri se basa en los postulados de la *Speechhandlungstheorie* de D. Wunderlich, versión ampliada de la teoría de los *Speech-Acts* de Austin y Searle. Para facilitar un cotejo, aunque sólo sea superficial, repito aquí el resumen de los significados que Arambarri detecta en el sintagma *šm' bqwł*: a) actitud de obediencia, fidelidad; b) acto de obediencia; c) acción de atender a una súplica ("Erhörung") por parte de Dios; d) igualmente por parte de un hombre; e) intensificación de la percepción sensorial, disfrutar (en el plano del sonido). En la mayor parte de los ejemplos, la construcción *šm' bqwł* sirve para expresar las relaciones entre Israel y su Dios. Con todo, y aunque destaca la abundancia de la expresión en los escritos deuteronomistas, su uso es más antiguo que la literatura deuteronomico/deuteronomista, cuyo lenguaje y teología, según el autor, podría haberse originado dentro de la elite jerosolimitana que, en el s. VIII o VII, ensambló J y E para formar el Tetrateuco presacerdotal. Respecto a la traducción, el significado básico es «mantenerse en lo escuchado» ("bei dem Gehörten bleiben"), como intensificación de la percepción sensorial. A la traducción por "gehörchen", sólo aplicable, en todo caso, a las situaciones de relación inferior-superior, sería preferible otra como "die Treue halten". La expresión *šm' lqwł*, menos abundante que la anterior, sería también antigua y, aunque en ocasiones encaje la traducción por "gehörchen", su sentido fundamental sería el de «asentimiento» ("Zustimmung") más que el de «obediencia». Arambarri (que parece moverse dentro de la teoría documentaria más o menos tradicional) extrae conclusiones de tipo diacrónico para el uso de las expresiones. La fuente J (NL) parece mostrar una preferencia por la expresión *šm' lqwł*. P, en cambio, no usa ni dicha expresión ni la correspondiente con *b-*. En Je quizás podrían distinguirse dos niveles textuales: uno, que utiliza la construcción *šm' bqwł* y que parece tener una estrecha relación con textos originales del libro, y otro, de carácter total o casi totalmente redaccional.

Como puede verse por este simple cotejo —que se podría ampliar al uso de *r'h b-*, tratado en un *excursus* por Arambarri y en las pp. 244-248 por Jenni—, aunque partiendo de concepciones lingüísticas distintas y con diversa metodología, el estudio de los dos autores llega a conclusiones parcialmente similares y, sobre todo, complementarias.

Otro *excursus* interesante (pp. 254-255) es el dedicado por Jenni a los usos de *'mn* con *b-* o *l-*. Su conclusión final es que "יִמְנֵן H ך bezeichnet ein dauerndes allgemeines Für-Glaubwürdig-Halten, יִמְנֵן H ם bezeichnet die fallweise Reaktion auf ein Wort oder Zeichen hin".

Finalmente, indiquemos que el autor, en ocasiones, recurre a la etimología para explicar el uso de un determinado verbo con o sin *b-*. Como botón de muestra, podría aducirse la p. 256 nt. 251, donde se alude al posible significado primitivo de *bhr* como "Verbum des Sehens". Modestamente, creo que es un camino acertado, y que más de algún empleo aparentemente extraño de la preposición se puede aclarar recurriendo al significado primitivo de la raíz. Aunque, naturalmente, el método puede ofrecer también sus dificultades. En la aludida reseña del libro de Arambarri me permití insinuar si el uso de *b-* con *šm'* podría tener alguna relación con el aparente carácter originario de verbo estativo de la raíz. Ahora, me atrevería a sugerir también si en el uso —casi siempre en nifal— de *lhm* con *b-* de hostilidad, que Jenni incluye dentro del apartado "Sozialer Kontakt" ("Rubrik" 263; especialmente, #2639), en vez de la etimología "aneinander gedrängt sein > handgemein werden", que el autor propone, siguiendo al *HAL*, no podría quizás subyacer una relación originaria con el árabe *lahm*, "carne", y un proceso metafórico similar al del español «encarnizarse con(tra) alguien». Pero se trataría siempre de atisbos que requieren un estudio más detenido. Los ofrezco únicamente como ejemplos de las sugerencias que puede despertar la lectura de una obra interesante.

Y con esto, habría que poner punto final a este comentario, congratulándonos una vez más de tener a nuestra disposición una obra que, con todos sus posibles puntos discutibles, representa un intento formidable de poner orden y claridad en uno de los campos más difíciles de la gramática y la lexicología de todas las lenguas.

ANTONIO TORRES

EMILIO MITRE FERNÁNDEZ, *Los judíos de Castilla en tiempo de Enrique III. El pogrom de 1391*. "Estudios de Historia Medieval", nº 3. Valladolid, Universidad, 1994, 145 pp. ISBN 84-7762-449-6.

El profesor Emilio Mitre sintetiza en esta monografía las informaciones recogidas durante más de veinte años de investigación sobre la Castilla de los primeros Trastámaras, y en especial sobre el reinado de Enrique III. Este trabajo, que amplía y actualiza un artículo que publicó en 1969 ("Los judíos y la Corona de Castilla en el tránsito al siglo XV", *Cuadernos de Historia*, III, pp. 347-368), se presenta como complemento y continuación de un trabajo ya clásico y todavía imprescindible sobre la historia de los judíos en la Corona de Castilla, me refiero a la monografía del profesor Julio Valdeón Baruque sobre los judíos castellanos durante la guerra civil entre Pedro I y Enrique II (*Los judíos de Castilla y la revolución trastámara*. "Estudios y documentos". Valladolid, Universidad, 1968). A estos dos trabajos de los